

EL EVANGELISTA

Órgano de la Verdad Evangélica en las Repúblicas del Plata

REQUIÉROTE que prediques la palabra; que instes á tiempo y fuera de tiempo: redarguye, reprende, exhorta con toda blandura y doctrina: vela en todo, sufre trabajos, haz obra de evangelista, cumple bien tu ministerio.

2.º TIMOTEO IV, 2 y 5.

Director: - Tomás B. Wood.

Redactor: - Juan Robles.

SUMARIO. — Al grano, Monseñor, al grano.—Nada de términos medios.—El romanismo en la América española.—Notas editoriales.—Los dos ladrones.—Noticias locales.—Noticias generales.—Estudios Bíblicos.

Al grano, Monseñor, al grano.

ANTES de todas cosas, debemos felicitar á Monseñor Estrázulas por los buenos consejos que el domingo dió á sus fieles, esto es, que deben amar al prójimo como á sí mismo, y aún á los enemigos, aunque nos parezca que haya contradicción entre lo que teóricamente asientan los papistas y lo que prácticamente ejecutan.

Vamos á dejar de lado todos los puntos flacos descubiertos por Monseñor, para ocuparnos de uno sólo, que es, puede decirse, su caballo de batalla, y en el que se ha ratificado el domingo, declarando que el sacramento de la penitencia fué instituido por CRISTO, que es dogma del Evangelio, sellado con las palabras del MAESTRO al apóstol Pedro, cuando le dijera: lo que desatarais en la tierra, será desatado en el cielo, y lo que atarais, será atado en el cielo.

Inútil es decir que no se hace razonamiento alguno para demostrar la verdad de esa afirmación.

La Biblia en este caso está por demás para los sostenedores de la más monstruosa de las doctrinas—la confesión.

Nosotros negamos el origen divino que se quiere dar á esa doctrina, acompañados de los mismos padres de la iglesia papal, que más adelante citaremos.

En primer lugar, ese poder sobre el que se quiere hacer hincapié, no fué dado únicamente á Pedro ni á los doce apóstoles, sino á todos los

cristianos, «pues lo que á vosotros digo á todos las digo», dijo JESÚS.

Pero se infiere acaso la confesión auricular de las palabras del MAESTRO? De ninguna manera.

Cuando JESÚS dijera aquellas palabras: «todo lo que ligárais en la tierra será ligado en el cielo», etc. (Mateo xvi, 19), acababa de decir también «Si tu hermano pecare contra tí»... (vers. 15) Es evidencísimo que quiso protestar en ese momento contra la impostura de Roma, puesto que nos declara que esa retención de los pecados no se refiere sinó á los pecados cometidos contra nosotros por nuestro hermano. Pedro comprendió así cuando preguntó: cuántas veces perdonaré á mis hermanos, hasta siete?

Terminando JESÚS la parábola que sigue con las siguientes palabras: «Así también hará con vosotros mi padre celestial, si no perdonárais de vuestros corazones cada uno á su hermano sus ofensas.» (Mateo xviii, 15).

Previendo sin duda el SALVADOR el monstruoso abuso que los enemigos de su verdad harían de ese pretendido poder, dice: para quitar toda sombra de duda: «Porque si perdonárais á los hombres sus ofensas, os perdonará también á vosotros vuestro padre celestial, mas si no perdonárais á los hombres sus ofensas, tampoco vuestro padre os perdonará vuestras ofensas. (Mateo vi, 14, 15).

En San Lúcas «Perdonad y sereis perdonados, (vi 37), no se refiere á los apóstoles solos, sinó á todos los cristianos, pues los que se hallaban allí reunidas no eran solamente los apóstoles de JESÚS sinó que había gentes de toda clase, mujeres, niños, etc.

Se trata pues, de perdonar mutuamente la

ofensa que recibimos; pero eso de que un hombre pecador pueda perdonar á otro pecador los pecados inferidos á un tercero, es, sinó locura, insensatez. La Palabra de Dios rechaza semejante cosa desde su comienzo mismo.

Pero descendamos en el campo papista y veamos si sus santos y antiguos padres están conformes con la práctica de los modernos. Si la confesión es un dogma como dicen del cristianismo, es muy justo que los primeros cristianos hubieran creido en él.

Tomemos en primer lugar las catorce epístolas de Pablo ¿ha dicho alguna vez algo de confesión auricular? ni la más mínima palabra.

Pedro, Juan, Judas, etc., también han escrito y no mencionan semejante sánalo todo.

Ahí está la vida de Pablo el ermitaño del siglo III, escrita por uno de los más antiguos padres de la iglesia: nada que demuestre que tenía la costumbre de cuchichear á la oreja de otro.

Otro tanto pasa con Santa María de Egipto. Tenemos la historia de los desórdenes y escándalos de su juventud: tenemos la narración de su conversión, pero ni jota de haberse entretenido en zumbar en los oídos de un mortal cualquiera: ha muerto sin haber pensado jamás en confesarse!

Pontius ha escrito la vida de Cipriano, que vivió en el siglo III, y la cosa más notable es que este obispo jamás confesó á nadie. Además, leemos un hecho muy notable y auténtico y es, que Cipriano fué excomulgado por el papa de Roma llamado Esteban, que se burló de su excomunión y que murió sin haber pedido la absolución á nadie. Lo que no le ha impedido ir al cielo, puesto que los papas de Roma nos dicen que es un santo.

Gregorio de Niza ha dejado escrita la vida de Gregorio de Neo-Cesarea, del siglo III, y de Basilio obispo del siglo IV. Pero si hay un hecho más probado es que ninguno de ellos se confesó ni recibieron á nadie en confesión.

Tenemos la biografía de Ambrosio, del siglo IV, escrita por Paulino, siendo evidente que Ambrosio no confesó jamás á un hombre.

La vida de Martín de Tours, del siglo IV, es otro monumento en contra de la monstruosa doctrina de la confesión, pues nunca tuvo el pensamiento de confesar sus pecados sinó sólo á Dios.

Pallas y Teodoreto han escrito la historia de la vida y muerte de Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla, que murió en el siglo V, y ambos permanecen en el silencio sobre la confesión.

El gran Gerónimo, cuyas cartas forman cinco volúmenes, no dice absolutamente nada á ese respecto. Al contrario, se manifiesta en pugna con esa doctrina por la siguiente carta dirigida al sacerdote Nepotianus, vol. II, pág. 203: «No trates jamás por sólo que estés en un lugar retirado, con una persona del sexo femenino, que quiera estar á solas contigo. Si ella tiene algo de particular que decirte, que lleve consigo otra persona de la casa, sea niña ó mujer. Esa persona no debe ser tan ignorante de reglas y decencia para atreverse á comunicarte cosas que ella no se atrevería á decir á otro.»

La historia de Paula por Gerónimo, es tan minuciosa que detalla hasta los materiales toscos de que se componía la cama; pero nada de confesión.

Possidius nos ha dejado la vida de Agustín, muerto obispo de Hipona, en el siglo V, y nada dice de que ese obispo se confesase ni confesara á nadie.

Agustín en su obra titulada «Confesiones», al sentirse angustiado, se dirige á Dios, en vez de los hombres, y protesta del modo más solemne en este párrafo:

«¿Qué diferencia hay entre los demás hombres y yo, para que vaya á confesarle mis pecados, como si fueran capaces de perdonármelos?»

«Esta raza humana es muy curiosa por conocer las faltas ajenas; pero es muy tardida para corregirse de las suyas.» (Confesiones, lib. X, capítulo iii). Aún antes de Agustín, Crisóstomo en su homilia sobre el salmo L, hablando en nombre de la iglesia á todos los cristianos, les había dicho: «No os pedimos que vayais á confesar vuestros pecados á los hombres, sinó solamente á Dios.»

Nestorius (siglo V) predecesor de Crisóstomo en silla episcopal de Constantinopla, había prohibido á los sacerdotes que escuchasen las confesiones privadas de las mujeres.

Podríamos continuar citando de Basilio, Crisóstomo y Agustín páginas enteras, para hacer ver que en su tiempo no sólo no se practicaba la confesión sino que eran acérrimos contrarios. — Solo citaremos dos que nos parecen concluyentes.

«No es necesario que haya testigo de nuestra confesión. Reconoced vuestras iniquidades, y que Dios sólo, sin que nadie lo sepa, oiga vuestra confesión» — (Crisost; de pœnit, t. iv, col. 901).

«Decidme ¿porqué tendríais vergüenza de confesar vuestros pecados? ¿Os obligan acaso á re-

velarlos á un hombre, que podría en alguna ocasión reprocharlos? ¿Se os pide que lo confeséis á uno de vuestros semejantes, que podría publicarlos y deshonrarlos? Lo que únicamente nos pedimos es que mostreis las llagas de vuestra alma á vuestro AMO y SEÑOR, que es vuestro amigo, vuestro guardián y vuestro médico» (Crisost, hom, iv, de Lázaro, t. i, pág. 757).

No creemos que se achaque á esos hombres de apóstatas y herejes. La iglesia los tiene en el catálogo de sus santos.

Resulta, pues, que ni en la Biblia ni en la opinión de los primeros padres la confesión puede basarse.

Antes de 1215 el católico podía reirse del confesonario: sólo después del Concilio de Letran celebrado en esa fecha bajo el pontificado de Inocencio III, de aquel mismo Inocencio que estableció la Inquisición, es que nadie puede permitirse dudar de ese dogma so pena de maldición.

Pero lo que ha sido impuesto por la fuerza y el terror ha de venir al suelo, y gracias á Dios que mediante el Evangelio de CRISTO vá desapareciendo poco á poco de la sociedad esa monstruosa infamia y vergüenza inaudita, al decir de Baroni.

Monseñor, sed sincero, vos más que ninguno está en el camino de ser cristiano, pues os inspirais en el Evangelio, cosa que muchos no hacen: convertiros al verdadero Dios y servidle en espíritu y verdad como ÉL quiere que le adoren.

Nada de términos medios.

El Evangelio dice: sed calientes ó frios, jamás tibios. Hay cierta clase de personas que, proclamándose partidarias de una idea, son sin embargo auxiliares poderosísimos de los adversarios de sus mismas ideas.

Por ejemplo, la mayoría de los hombres que se dicen liberales, que están convencidos de la falsedad de la doctrina sostenida por la iglesia papal y de la inmoralidad que entrañan algunos de sus dogmas, como el del celibato del clero y el confesonario, esos que combaten los abusos de una teocracia ambiciosa y pretenciosa y que desearian verla desaparecer cuanto antes, son no obstante los que más contingente prestan al sostenimiento de lo que quieren ver abolido.

Sabese que el papismo es el enemigo más encarnizado del liberalismo, como así mismo del cristianismo.

Pues bien, los liberales, lejos de combatir al

enemigo de un modo resuelto, le dan al contrario armas y municiones para que les hagan la guerra.

Parecerá á primera vista inverosímil esta nuestra afirmación; pero deja de serlo en el momento mismo que se reflexione un poco sobre el asunto.

Cuántos son los liberales que teniendo la convicción de las falsedades del papismo, han emancipado á los suyos del poder del clero?

Muy pocos ó ninguno.

Mientras ellos alardean de los principios liberales, su familia, su esposa y sus hijos están entregados en cuerpo y alma á la Iglesia que anatematiza y combate esos principios, y está ayudando con su peculio á combatir sus propias ideas.

Esto es verdaderamente fenomenal.

Y no se diga, que no suceda así.

Si fuéramos á indagar de cada uno de los que pugnan por el triunfo de las ideas condenadas por el Syllabus, y le preguntáramos si había emancipado á su familia, de cien tal vez uno solo nos contestara afirmativamente.

Y de ese modo se quiere vencer al enemigo?

Nó, no es posible!

Mientras los liberales miren con indiferencia que sus esposas é hijas vayan á postrarse á los pies de sus adversarios declarados á enlodarse y degradarse en el inmoral é infernal confesonario, no harán más que estar fortaleciendo al enemigo.

Es necesario convencerse: ó si es frío ó caliente: con el papismo no pueden haber términos medios.

Si se le considera un mal, se debe tratar de separar á todos de él. Nada de contemplaciones, de vínculos sociales, de consideraciones de familia, de tradiciones antiguas. La energía de las convicciones debe mostrarse, aún á trueque de perecer en la demanda.

¿Se tiene la convicción de que el confesonario es degradante? tratar de que los suyos no se degraden concurrendo á él; ¿que el purgatorio es una explotación? pues cerrar la bolsa para no fomentar esa explotación. Ese es el modo práctico y el más seguro para concluir con el mal.

Ese es el modo adoptado por los cristianos, y es por eso que el papismo los presenta como monstruos de herejía y los sume de cabeza hasta el séptimo infierno.

El cristiano que bebe en la fuente purísima del Evangelio y descubre en él el engaño de los falsos discípulos; el que se cerciora de la verdad y

del error se aparta, no puede dejar en él á los suyos so pena de ser tachado de poco caritativo.

Se dirá tal vez que entonces se coartaría la libertad de cada uno? De ninguna manera. El arrancar del abismo á los que se hunden en él, no es privarle de su libertad, al contrario, es ponerlos en camino de usar de ella de la manera más amplia.

El Evangelio es el manantial de la verdadera religión cristiana; el papismo ha enturbiado sus aguas con el lodo de sus ambiciones bastardas; filtrar esas aguas, depurándolas de todas las materias extrañas, hacer volver á los engañados al verdadero camino, no es sinó un deber de cada uno de los que combaten por la libertad de conciencia.

Or be, or no to be. Nada de términos medios; ó caliente ó frio. Si combatimos al ultramontanismo, saquemos de sus manos á todos los nuestros.

De otro modo jamás se llegará al gran *desideratum* que tanto se anhela—dar en tierra con la teocracia.

Con la mitad de lo que los liberales luchan, puede vencerse á ese enemigo al parecer tan terrible; con poner en manos de cada uno las Sagradas Escrituras, que es el arma más poderosa para esgrimir en contra del papismo.

O ser ó no ser: ó papistas y dentro de la iglesia, ó no papistas y fuera todos de ella.

That is the question.

El romanismo en la América española.

Encontramos en las columnas editoriales del importante órgano de publicidad, *El Herald* de Londres, un importante artículo tanto más significativo si se tiene en cuenta la fuente de donde emana.

Haciendo una pequeña historia de los acontecimientos recientes, dice *El Herald*:

«El alejamiento ó el debilitamiento de los lazos entre el Vaticano y muchos Estados de la América Española es una de las facetas más significativas de la última mitad del siglo. Las noticias que llegan por el cable submarino de Buenos Aires nos dan á conocer la tirantez de relaciones que existe entre el clero y el Gobierno en la vecina república del Uruguay, con lo cual se aumenta más la lista de los descontentos.

La piedra de escándalo en el Uruguay es la oposición de la Iglesia oficial al establecimiento de la ley de matrimonio civil. En la República

Argentina es su interposición en el sistema público escolar. El legado del Papa ha sido expulsado por el Presidente Roca, no hace muchos meses. Cruzando los Andes hacia Chile, el antagonismo es crónico. Levantándose con ocasión en que el Papa rehusó confirmar el nombramiento del señor Tasoró, hecho por el Presidente Pinto—para la silla arzobispal de Santiago,—ha progresado bajo la presidencia de Santa María hasta llegar á la expulsión del Nuncio Papal y al establecimiento de una ley secularizando el cementerio y decreto el matrimonio civil como así mismo el registro civil de nacimientos y defunciones, y ahora la discordancia ha subido á tal punto que se dibuja la proposición hecha por el Gobierno para revisar la Constitución y separar la iglesia del Estado.

Subiendo al Perú, uno de los países más dominado y gobernado por el clero que pueda existir, es evidente que las regiones pertenecientes á la iglesia y los tesoros no se han librado de ser gastados en guerra para reforzar el exhausto tesoro de ese desgraciado país, y no es de extrañar que algún dia dispusiesen de las posesiones pertenecientes á la iglesia.

Yendo más lejos, en el Ecuador, la iglesia está empeñada en la cuestión del diezmo, en unión con el cielo entre la costa y el interior, lo sano en política de ese pueblo, háse dado vuelta, y el gobierno del presidente Caamaño no ha obtenido ningún resultado en sus prudentes y patrióticos esfuerzos para llegar á una enmienda en el severo concordato con el Vaticano, y el rechazo del Papa sirve únicamente para fomentar una rebelión igual á la encabezada recientemente por Eloy Alfaro y afortunadamente ahogada. En Venezuela, el Presidente Guzmán Blanco, el mismo que asistió no hace muchos meses á la inauguración de la estatua de Bolivia en nuestro Central Park, ha hecho la más completa ascendencia del poder civil sobre el de la iglesia, uno de los actos jeses, puede decirse, de su poderosa y arbitraria administración. Lo que acontece en Méjico es una continuación de las leyes municipales convenientes á la iglesia—su separación, la erección del imperio de Maximiliano bajo el patronato del Vaticano, su caída y muerte, y las confiscaciones de las propiedades de la Iglesia ejecutadas por el presidente Juarez y prudente sujeción de los cléricos al poder civil en sus pequeños detalles, todo esto es tan familiar y conocido en todas las fronteras vecinas, que excusamos detallarlas.

¿Há el Vaticano descubierto una sabiduría

conveniente á las circunstancias en todas partes, para levantar estos disturbios y aflicciones? Esta es la cuestión sobre la cual hay divergencias de opiniones.

El hecho es claro—y es el único sobre el que llamamos enfáticamente la atención en estos momentos—que doquiera el Vaticano ha sido prudente ó imprudente en sus recientes tratos con las repúblicas Sud-Americanas, el antiguo imperio de la iglesia católica-romana sobre sus gobiernos políticos se ha aflojado mucho, y ese aflojamiento lleva miras de progresar vigorosamente.

Notas editoriales.

*E*l Diario Católico (?) llora amargamente el 20 de Setiembre, protestando de lo que llama usurpación, y alimentando la ilusión de la restauración del poder temporal.

Están verdes! puede esperar sentado!

La caída del poder temporal no es un mero hecho de armas, colega, es el cumplimiento de una de las profecías más claramente demostradas en el décimo séptimo capítulo del Apocalipsis.

La supresión, pues, del pretendido gran imperio universal, es providencial y no se levantará jamás, por mucho que lo deseé el cantor de la «*Leyenda Patria*».

Los italiones deben estar agradecidos al *Diario Católico* (?) por la manera con que trata á su nación, pues dice nada menos: «que el reino de Italia en Roma, sea que se considere en su interior, sea que se mire por su exterior, en relación con todas las naciones cristianas, es una potencia de cartón, que si de cualquier lado se le prende una chispa, desaparecerá como por encanto, como un castillo de naipes ó una llamara da. Por eso es débil, impotente, inmóvil ante los acontecimientos políticos que se desarrollaron en Europa y Asia.»

En Montevideo hay algunas congregaciones de italianos que ayudan á mantener vivo al clero, y no es justo que se les huela en lo más íntimo, en el sentimiento patrio.

Repetidas veces se oyo desde los púlpitos papistas hablar de apóstatas, herejes que han renegado de la fe de sus padres, que combaten á la madre y otras cosas por el estilo, refiriéndose á las que han abrazado el Evangelio de CRISTO.

Nada más injusto que semejantes imputaciones.

Los que de ese modo obran, no hacen más que volver del mal camino en que estaban y abrazar la religión de nuestros primeros padres.

No hay tal ataque á la madre: sólo se atacan los abusos de los malos hijos que deshonran á la madre, mintiendo en su nombre.

Nada hay más necio que el oír hablar á un predicador del compromiso que contrae uno en el bautismo.

Pues señor, no sabíamos que un niño de diez ó doce días podía celebrar un contrato para cuando tuviera quince ó veinte años.

Es el colmo del ridículo. A quién se le ocurrió que el que se bautiza se compromete formalmente á ser católico-apostólico y por añadidura romano, aunque haya nacido en el Chaco?

Que los padres que lo presentan tengan el deseo de que su hijo llegue á tener sus mismas ideas, pase; pero que el niño se comprometa es lo que no pasamos.

Por nuestra parte declaramos que no hemos roto el contrato, pues no tuvimos la menor intervención en él ni intención de comprometernos cuando nos mojaron la cabeza con el agua llamada bendita (por efecto de los doce reales).

Personas hay que pronuncian la palabra fariseo, sin saber á quién es aplicable.

Aplicable es á «aquellos que quieren andar con ropas largas, y aman las salutaciones en las plazas; y las primeras sillas en las sinagogas; y los primeros asientos en las cenas; que devoran las casas de las viudas simulando larga oración, etc.»

Se quiere un retrato más al natural que este? ¿Quiénes son los que siendo hombres no lo parecen, pues su traje no es de hombre ni de mujer? Quiénes son los que tienen la pretensión de ser una casta privilegiada y cuando van á alguna parte ser los más regalados, etc., etc.?

Muy despreciable ha de ser el que no lo advierte. A nosotros nos parece que es el retrato fiel de los que hoy en día llamamos *curas*.

Los dos ladrones.

*S*AY muchas personas que admiten la necesidad que hay de convertirse, pero no les preocupa la cuestión de su salvación, porque creen que pueden aplazarla hasta la última hora y tranquilizan de este modo su conciencia pensando en el ladrón que fué crucificado al lado de

nuestro SEÑOR JESÚ-CRISTO y salvado á la hora undécima.

Si tú, amado lector, eres uno de estos que así descuidan la salud de sus almas, y que estás confiando en lo que se halla escrito en las Sagradas Escrituras,—piensa, te lo ruego encarecidamente, en este solemne hecho, á saber, que Satanás está tratando de ocultar de tu vista la mitad de la verdad con el fin de cegarte para que continúes en el camino de las tinieblas y de la muerte. Lee con mucha atención la solemne relación del capítulo xxiii del Evangelio de San Lucas. Segun la misma, verás que el ladron, que fué convertido, no estaba sólo; *eran dos*. Sí, en efecto; y el que estaba á un lado del SEÑOR se fué al Paraíso, mientras que el que estaba al otro lado se fué á la eterna perdición.

El pensamiento del hombre está en enemistad contra Dios, y por esto ha preferido un ladron al Hijo de Dios, ha soltado al ladron y ha encarcelado sobre una cruz á AQUEL que dá la vida. «¡Quita! quita!» gritaron ellos, «suéltanos á Barabás...» Pilato, pues, se dirigió á ellos de nuevo, deseando soltar á Jesús. Pero ellos gritaron diciendo: «Crucifícale, crucifícale.» Dos cosas se hicieron muy patentes en la cruz, á saber: el odio del hombre contra Dios, y el amor de Dios hacia el hombre. El corazón del hombre fué manifestado allí con toda su malignidad y su odio; allí igualmente fué manifestado el corazón de Dios con toda su maravillosa misericordia hacia el hombre pecador y perdido. Sí, mi amado lector, tu corazón y el mío, han sido puestos á descubierto en la cruz; porque así como la cara reflejada en el agua corresponde á la misma, así el corazón del hombre corresponde al mismo hombre. (Proverbios xxvii. 19).

Los sacerdotes mismos y los ancianos del pueblo de Israel se mosaban de Jesús sobre la cruz, diciendo: «Confió en Dios; libréle ahora si le quiere, porque ha dicho: soy HIJO DE DIOS.» A otros salvó; á sí no se puede salvar.» (S. Mateo xxvii.) Uno de los malhechores que estaba colgado lo injuriaba también diciendo: «Si tú eres el CRISTO salvate á tí mismo.» El otro ladron lo reprendió diciéndole; «Ni aún tú temes á Dios estando en la misma condenación.» En seguida reconoció la justicia de su propia condenación, dando testimonio á la humanidad sin tacha del SEÑOR JESÚS: «Y nosotros á la verdad justamente padecemos, por lo que merecen nuestros hechos, mas éste ningún mal hizo.» Reconoce y confiesa á JESÚS; crucificado en flaqueza á su lado, como

SEÑOR Y REY, diciéndole: «Acuérdate de mí cuando vengas en tu Reino;» ese reino del que toda cosa vil, manchada e injusta será desterrada. ¿Qué responde el SEÑOR? «En verdad te digo que hoy estarás conmigo en el Paraíso.» ¡Qué transformación! Un mal hechor fué «hecho idóneo para participar de la herencia de los santos en la luz.» Pasó repentinamente de una cruz de ignominia y de vergüenza al Paraíso de Dios. Y nótese bien que JESÚS no solamente dijo: «Estarás» en el paraíso y «hoy mismo,» pero además «conmigo.»

Si el hombre fué justo en despachar de este mundo á un criminal como el malhechor, Dios, no lo fué menos en justicia, así como en misericordia, en llevarlo á su Paraíso, y esto en virtud de la preciosa sangre de AQUEL que estaba colgado al lado de este desgraciado. Dios permanece justo, justificando al que crée en JESÚS.

El otro malhechor murió despreciando á CRISTO, y por lo tanto despreciando la misericordia de Dios; porque aunque es muy cierto que Dios es rico en misericordia, esta no puede llegar á los pecadores sino *en y por JESÚS*, ¿Cómo es posible que Dios reciba á alguno que rechaza á su bien amado Hijo?

Amado Lector. ¡*Eran dos!* Con cuál de estos dos pasaráis tú la eternidad? ¡Ah! te ruego que pienses seriamente sobre esto: ó una eternidad de bendiciones, ó la oscuridad de las tinieblas para siempre!

«Reconciliaos con DIOS.» JESÚS dijo también «Venid á mi todos los que estais cargados y trabajados y os haré descansar.» No deseches esta oferta de su gracia—quizá sea la última que te sea dirigida—«Ahora es el tiempo aceptable; ahora es el dia de la salud.»

¿Quién podrá hablar de sus méritos, de sus buenas obras en presencia de una escena semejante? Nadie—JESÚS, el único que es digno como Hombre de vivir sobre esta tierra, ha sido muerto, y un malhechor vil halló entrada en el Paraíso de Dios. Se necesitaba nada menos que la muerte expiatoria, la sangre preciosa del Hijo de Dios para arreglar la cuenta de ese pobre pecador; y nada menos que esta muerte, esa sangre preciosa puede bastar *para tí*, amado lector. ¡Bendito sea Dios! El mismo nos dice que no se necesita otra cosa más para responder al caso más desesperado y arreglar la cuenta del pecador más culpable; esta muerte es plenamente, perfectamente y eternamente suficiente para satisfacer todas las exigencias de la justicia de

Dios. Toda vanagloria está excluida y el pecador más miserable halla una respuesta á sus necesidades, porque «La sangre de JESÚ-CRISTO, el Hijo de Dios, limpia de todo pecado.»

¿Qué es lo que esperas, amado lector? El día está cerca cuando será demasiado tarde para poder aprovechar de la misericordia de Dios. Entonces en vano llamarán muchos á la puerta y la única respuesta será la que se halla escrita en el Evangelio de S. Mateo, vii 23, xxv 12: «Nunca os conocí, apartaos de mí, obradores de maldad.» Ahora es el dia de la gracia, el tiempo aceptable. Hoy si oyés su voz, no endurezcas tu corazón. Muý pronto ese mismo JESÚS que ha sido crucificado vendrá otra vez del cielo con los ángeles de su potencia para juzgar al mundo habitable. El SEÑOR nos ha declarado que en aquella noche dos se hallarán sobre un mismo lecho, el uno será tomado y el otro será dejado. El juicio de Dios ciertamente alcanzará á cada uno según sea su estado actual—ya no será tiempo de arrepentirse, pues será demasiado tarde.

Ah! mi amado lector, no seas tú del número de esos infelices mosadores que dicen: «¿A dónde está la promesa de su advenimiento?» (1 S. Pedro iii, 4). Pero, «cree ahora en el SEÑOR JESÚ-CRISTO y serás salvo.» (Los Hechos, xvi 31).

NOTICIAS LOCALES

La fiesta infantil que se trata de llevar á cabo en el mes de Octubre por las Escuelas Dominicales, tiene este año un doble objeto:—recolección de fondos para las víctimas del morbo en España.

La comisión organizadora ha acordado remitir el producto íntegro de la colecta, cubriendose los gastos que demanden los arreglos para la fiesta, con los fondos de la Escuela Dominical Central.

No se distraerá, pues, ni un centésimo de la colecta que se tome esa noche para ningún fin ajeno al que está destinada.

• Debemos dar gracias expresivas á los colegas *El Clamor Público* de Minas y al *Progreso del Salto* por la transcripción de algunos de nuestros artículos.

Recíbanlas, pues.

• A la media cuadra ántes de llegar al templo, han colocado los jesuitas una escuela gratuita.

Mucho ojo, pues, porque la araña teje y teje sin cesar.

Los jesuitas trabajan de una manera sorprendente, no hay que dudarlo, y como la mala yerba se extiende con rapidez.

NOTICIAS GENERALES

EL REV. JOSÉ R. WOOD—Creemos que será leída con suma satisfacción la noticia de la llegada de este amigo al punto de su destino:—Nueva York.

Como se sabe, el paquete en que iba el Rev. José Wood y su digna esposa, naufragó en las costas del Brasil, teniendo la suerte de salvarse todos los pasajeros.

Después de una corta demora en Bahía, el Rev. José Wood ha llegado felizmente á pisar el suelo natal, para buscar en él restablecimiento á una afección peligrosa.

Que Dios sea con él.

TRINIDAD—Es sumamente halagüeño el establecimiento de la Escuela Dominical en este punto, en manos de la señora Tallon y Sónora. El número de niños ha crecido considerablemente, notándose la mayor actividad y buena armonía en el conjunto.

Adelante, pues.

SAN JOSÉ—La semana pasada el Rev. Guillermo Tallon dió dos conferencias en el local más apropiado que hay en aquel pueblo.

A pesar de los atractivos de una compañía dramática y un circo que funcionaban esas mismas noches, las conferencias estuvieron muy concursadas.

Prueba evidente de que hay interés por la causa de la verdad.

FLORIDA—Vá despertándose en los pueblos de campaña un vivo deseo por la cuestión religiosa.

El viernes, en el salón de Pedro Mir, en la Florida, tuvo el Rev. S. Tallon una seria discusión con un señor Genaro Varela, muy ferviente papista y maestro de escuela, lo cual aumenta la importancia del acto. El señor Varela es persona de bastante saber y de inteligencia poco común—podría considerársele como un enemigo terrible defendiendo una buena causa—pero para defender una mala causa, ni un Séneca con toda su dialéctica sale adelante.

Los argumentos que el señor Varela presentó en favor de la Santa Madre eran tan *sublimes y convincentes*, que el auditorio se levantó en masa y se retiró dejándolo sólo con las sillas. Cuando el señor Varela vió esto creyó prudente sentarse, é inmediatamente volvió á tomar su asiento el auditorio. Entonces el señor Tallon pidió la palabra y habló como hora y media sobre los dos puntos principales del discurso del señor Varela,—los Papas y Lutero. Al concluir fué saludado con nutridos aplausos y bravos. Don Genaro salió para ir á encenderle una vela al santo de su nombre, para que otra vez no lo dejé tan mal parado, pues salió como rata por tirante.

SIEMPRE EL MISMO.—*El Diario Católico* (?) en su afán de desprestigiar la causa evangélica, se hace eco de todos los rumores falsos acerca de los pastores y hasta inventa mentiras como más de una vez se lo hemos demostrado.

Cuando apareció el cólera en Italia, soltó á

los cuatro vientos la falsedad de que los pasto-

res protestantes habían huido, precisamente cuando todos estaban en sus puestos y organizando comisiones, poniéndose ellos á la cabeza para prestar auxilios á los necesitados. Eso se lo hicimos ver por las transcripciones de los diarios italianos; pero no tuvo la lealtad de decir que se había equivocado.

Hoy se hace eco de un *nos dicen* que nada afirma, tomado de *La Tesis* de Salamanca que hace aparecer como huido al pastor protestante á la aparición de la epidemia.

Será como todas las cosas de *El Diario Católico* (?)—falsedades.

APLAUDE EL ESCÁNDALO.—*El Diario Católico* (?) se jubila en gran manera y bate palmas por el escándalo que un diputado católico, Walker Martinez, ha promovido en las Cámaras chilenas.

Los mismos en todas partes.

NO SEA INJUSTO COLEGAI.—*El Clamor Público*, refiriéndose á *La Union* de Minas en un suelto de gacetilla le llama católico, etc.

Nosotros creemos que el colega es algo severo para con *La Union* arrojándole al rostro (permítasenos) semejante calificativo, porque no creamos que ese diario sea tal cosa, pues hace tiempo, que avergonzado sin duda, sacó de su encabezamiento la palabra católico.

Y si no, que lo diga *La Union* si es ó no cierto.

PARA EL DIARIO CATÓLICO (?)—Existe en la villa de los Abruzos llamada Elice, un cura que es á la vez el maestro del lugar, llamado Florindo Partenza, que reúne todas las *buenas condiciones* que puedan desearse. El síndico del país que es hermano uterino del sugeto, ha recibido siete protestas de otros tantos padres de familia, de que no enviarán más á sus hijos por varias razones. Uno dice que no manda más sus hijos á la escuela porque ella es frecuentada por mujeres de mala vida. Otro dice que el maestro no aparece casi nunca á las clases. Un tercero dice que el maestro pasa su tiempo jugando en la botica, haciendo escándalos y litigios por el juego. Otros dicen que no mandan á sus hijos porque el maestro es inmoral. En fin, todos concluyen que el maestro-fraile es el escándalo del país, porque es alborotador, fomentador de ódios, dedicado á la embriaguez, dañino, blasfemador, etc.

¿Qué le parece al colega? ¿no es un digno hijo de la iglesia?

UN SANTO PARA LOS RASPAS.—Si, aún no lo tenían, ya pueden contar con él; es un tal Frate Ángelo, muerto últimamente en Nápoles, el cual se ocupaba en vida de alijerar los bolsillos de las familias que tenían la desgracia de recibirlo en su casa.

La última familia que desplumó fué una tal Morino, familia muy rica, en cuya casa hacía el buen hombre *milagros*, uno de los cuales fué hacerles creer que un muñeco de cera que llevaba llamado el niño Dios, había pedido que ellos fuesen los protectores del convento, que contaba con Frate Angelo y cuatro más. Desde entonces comenzaron los frailes á pedir dinero y más dinero hasta que la familia Morino vino á quedar en la miseria. Cuando no tuvieron más en efecti-

vo, el santo hizoles firmar letras por el valor de diez, quince, veinte mil y más liras. Una vez arruinados, los Morinos abrieron los ojos, sabiéndose que el santo había ya arruinado á otras personas. Cuando conocieron el engaño se presentaron ante el tribunal el cual siguió el proceso, habiendo ahora muerto el fraile.

RARBARISMO DE UN PUEBLO CIVIL.—Encontramos en un diario de Bilbao, el siguiente edificante relato:

La noche de la última *jesta de toros* que tuvo lugar en Madrid, aquella población civil, en medio á la cual encontrábale la *flor* y la *perla* de la aristocracia femenina de la capital, quiso por fuerza que un toro fuese encerrado en un círculo de llamas para hacerle expiar el delito de no haber hecho correr ni la sangre de los caballos ni la de los hombres. Los espectadores oyeron con gozo indescriptible los bramidos de rabia y de desesperación del pobre animal que se encontraba cada vez más estrechamente rodeado de las llamas; y ninguna de las *tiernas* madres, ninguna de las *dulces* hijas que asistían á este cruel espectáculo sufrió el más ligero desvanecimiento!

MONTE-CARLO.—El correspondiente de un diario inglés de Niza, escribe que desde el principio de año ha habido ya *cincuenta* suicidios en Monte-Carlo. La última víctima, fué un viajero desconocido; acababa de perder 300,000 francos que hacían toda su fortuna.

Hé ahí los frutos del juego.

ESTUDIOS BÍBLICOS

NÚMERO 39.

TEMA—*La unción de JESÚS en Betania.*

LECCION—*Márcos xiv, 1-11.*

1.^º *Los enemigos de Cristo*—ver. 1-2; Mateo xxvi, 1-5.

2.^º *El amigo fiel*—ver. 3-9; Mateo xxvi, 6-13.

3.^º *El amigo infiel*—ver. 10-11; Mateo xxvi, 14-16.

TEXTO ÁUREO—*Está lo que pudo, hizo.*

Márcos xiv, 8.

LECTURAS DIARIAS.

Lunes. *Márcos xiv, 1-11.*

Martes. *Juan xii, 1-12.*

Miércoles. *Samuel x, 1-24.*

Jueves. *Samuel xvi, 1-13.*

Viernes. *1^a Rey i, 32-40.*

Sábado. *2^a Reyes xi, 1-18.*

Domingo. *Isaias lxi, 1-11.*

ADMINISTRACION: Florida, 238.